amigos de Monseñor le obsequiaron con libros de contenidos diferentes, que servirán para endulzarle no pocas horas de amargura. Entre éstos hay una hermosísima edicion de las Santos Evangelios y una coleccion completa de las obras publicadas por el Ilmo. Sr. Carrillo y Ancona, Obispo de Yucatan.

No es libro, pero instruye como instruyen los libros, y vale tanto como ellos, un cuadro sinóptico de todos los obispos habidos en Yucatan: cuadro formado por el obispo actual, y que impreso en muy buen papel, con limpieza y correccion, hace igualmente ver que las imprentas de aquella península no van en zaga de las de la capital y ménos de las de los otros Estados de la República.

Paciencia, aficion á cosas antiguas y conocimiento de ellas demuestra el cuadro que contiene las firmas imitadas de todos los arzobispos de México desde Zumárraga hasta el presente, dispuesto por el Pbro. D. Vicente de P. Andrade, Prebendado de la Colegiata de Guadalupe, para obsequiar con él á su Prelado.

No concluiremos esta corta enumeracion de obsequios sin dar cuenta de uno, que no es por cierto una maravilla de arte, ni el rico don de un poderoso, es un regalo humilde, pero que tiene el inequívoco sello del sincero afecto: es un reloj de corto valor y usado que en el bolsillo llevaba el cura de un pueblo pobre, que no teniendo con qué regalar á su Prelado y queriendo hacerlo, le envió esta alhaja con la cadena usada de que pendía, con más los botones con que ajustaba su camisa. Imposible es expresar los pensamientos ajenos, y nosotros no podemos manifestar cuáles fueron los del Sr. Arzobispo en esta ocasion; diremos sí que pronunció estas pocas pero significativas palabras: "Este es el regalo que más agradezco," y que en su semblante se notó alguna alteracion, efecto cierto de la impresion que debieron

producirle mil contrapuestas ideas que en aquel momento y juntas se presentaron á su imaginacion. Quiera el cielo que de esta impresion brote algun alivio para aquel cura, para aquella parroquia y áun para sus feligreses.

CONCLUSION.

No concluyeron aquí las fiestas jubilares; otras muestras de cariño se dieron tambien al venerable anciano.

La señora Directora y Superioras del colegio del Sagrado Corazon de Jesus arreglaron una fiesta con que obsequiaron al Sr. Arzobispo el dia once á las cinco de la tarde. Este colegio, situado en una cómoda y espaciosa casa de la hermosa calzada de San Cosme, tiene dos departamentos: el uno de pensionistas, en donde se reciben aquellas niñas que pueden pagar su educacion y asistencia; el otro en donde se recogen niñas pobres ó desvalidas, á quienes se alimenta y educa caritativamente. Además, las señoras y señoritas pertenecientes á la congregacion de las *Hijas de María* concurren á este colegio un dia señalado cada semana, ya para trabajar allí en alguna cosa que sirva para adorno de los templos, ya para recibir obra con el mismo fin que puedan desempeñar en sus casas; porque entre las obras de piedad á que por este instituto se entregan, una hay llamada *obra del tabernáculo* que mira al adorno de los templos.

En la fiesta jubilar cada una de estas secciones dió su contingente: el internado regaló al Sr. Arzobispo un cáliz con sus accesorios; la congregacion de las Hijas de María cincuenta ornamentos y cincuenta

docenas de purificadores, y de los demás objetos de lino que las rúbricas exigen para la celebracion del Santo Sacrificio de la Misa, con destino á las iglesias de la diócesis.

En el departamento de niñas pobres el obsequio tuvo otro peculiar carácter: movida la Superiora de la casa al impulso de las ideas misericordiosas del Máximo Pastor de la Iglesia Mexicana, creyó hacerle un grande obsequio, y creyó bien, vistiendo enteramente de nuevo á todas las niñas para que le recibiesen esa tarde, y ofreciéndole un ornamento humilde de cañamazo hecho por ellas.

Es de saber que tres niñas llevaron á la presencia del Prelado este ornamento en una bandeja grande, y otra recitó un tierno romance manifestando á Su Señoría que él tenía ornamentos régios, que por lo mismo aquel se le daba, no para su uso, sino para que le enviase á una iglesia pobre. El Sr. Arzobispo, conmovido, respondió que Jesucristo siempre prefirió á los pobres, y en consecuencia sus ministros deben preferirlos tambien; que él tomaba para sí aquel ornamento, y le usaría como el mejor entre los mejores, dando, con este rasgo de fina cortesanía, inspirado por las palabras mismas del Evangelio, el mayor premio que pudieron apetecer aquellas humildes é inocentes criaturas.

Concurrieron con el Sr. Arzobispo los Sres. Obispos Amézquita, Baron, Guillow, Luque, Montes de Oca y Vargas, algunos eclesiásticos, crecido número de señoras y señoritas y ningun caballero seglar.

El crecido número de objetos que ofrecieron á Monseñor obligó á que se le manifestasen en una gran mesa en donde á más de verse el conjunto pudieran apreciarse los pormenores. De los cincuenta ornamentos, cuarenta y cinco eran bordados y cinco pintados sobre terciopelo y de éstos tres pintados á la aguada

y dos con pinturas metálicas, que producen hermoso efecto. Una de las señoras de esta congregacion, en un breve discurso, expresó el objeto final de aquel presente, refiriéndose á la ocasion con que se hacía. El Sr. Labastida contestó con palabras dulces, tiernas y patéticas.

Siendo plausible la ocasion de aquella fiesta, plausible debió ser ella tambien. La concurrencia toda, despues de lo que hemos dicho, conducida por las señoras de la casa atravesaron un patio adornado de macetas, flores, guirnaldas y luces de bengala para llegar á un salon en donde se había improvisado un teatro. De uno y otro lado del salon había una graderia de tres peldaños ocupados por mil graciosas niñas, que en pié, vestidas de blanco y coronadas de flores, con su viveza infantil alegraban la fiesta. En el fondo estaba el foro, más alto que el piso de la sala, y en él un bello grupo de cuarenta y seis niñas, la mitad representando las veinte y tres mitras de la República y las otras los ángeles custodios de ellas.

Sentados los concurrentes y las niñas de las graderías, bajaron del tablado casi todas las que estaban en él y tomaron asiento entre los concurrentes. Seis quedaron allí, que fueron: los ángeles custodios de los Arzobispos de México, de Morelia y de Guadalajara, y los de los Obispos de Zamora, de Puebla y de Leon, y comenzaron entre sí un animado diálogo, escrito expresamente para este caso por el Ilmo. Sr. Montes de Oca en loor del Sr. D. Pelagio Labastida, dando con esto, agradable fin á la fiesta.

A ésta siguió otra el dia trece en la tarde, con menor aparato pero con igual cariño. Se celebró en el vecino pueblo de Tacuba, residencia habitual del Sr. Arzobispo, y la hicieron las pobres niñas de una escuela gratuita que sostiene allí una familia pudiente y caritativa de México.

Movidas por el impulso de sus bienhechores aquellas pobres criaturas aprendieron á representar una comedia en un acto, ya antigua, cuyo asunto es la *Aparicion de la Vírgen de Guadalupe.* Aprendiéronla en efecto y la representaron esa tarde en presencia de Monseñor para complacerle y felicitarle.

No satisfecha la Sociedad Católica con lo que hizo de oficio, separadamente y por sí sola dispuso una reunion literaria en honor del Sr. Arzobispo, para las siete y media de la noche del dia quince, en la casa de su presidente el Lic. D. Joaquin Araoz, que es la número 24 de la calle de los Medinas.

Grande y hermosa es la casa, su amplio patio casi cuadrado se presta á recibir una reunion numerosa, y la estacion propicia permitió aprovecharle. Cubrióse con una tela blanca, más que por resguardo de la intemperie, por fingirle manera de techo y convertirle en salon. Del medio de este techo pendían ocho colgantes de cipres salpicados de flores, que fijos por los extremos en los cuatro ángulos y en el centro de los cuatro lados del patio, formaban un pabellon que abrigaba una hermosa araña de metal dorado con mil y mil colgajos de luciente cristal y diez y seis luces que hubieran bastado para iluminar el salon. Sin embargo, con el fin de aumentar la claridad en él y de añadir un nuevo adorno, había cuatro focos de luz eléctrica, una en cada ángulo de la parte superior del patio.

A la izquierda de éste se levantó un tablado alto de un metro, largo como todo el patio y de ancho suficiente para colocar asientos en él y permitir paso amplio. En la mitad de este tablado, bajo un dosel de terciopelo carmesí con franjas de oro, se colocó el sillon para el Sr. Arzobispo, á derecha é izquierda otros destinados á los señores Obispos y personas de más distincion y á los miembros de la Sociedad Católica. Otro tablado atrás á igual altura que éste y seguido de él se destinó para la música, lo restante del patio cubierto de mullida alfombra y de ordenadas sillas para todos los otros concurrentes. Frente al sitio del Sr. Arzobispo había una imágen de la Vírgen Santísima con el niño en los brazos de tamaño natural, de hoja de metal perfectamente plateada toda la ropa, y de hoja de plata verdadera el rostro, manos, piés y el niño; á los lados grandes espejos, y más allá columnas con candelabros de varias luces. Por todas partes, arriba y abajo, verde hierba y olorosas flores, macetas con bellos arbustos, tibores con ramilletes de flores con tino y gracia distribuidos, dos vasos de cristal de color rojo en forma de embudo, largos de más de una vara y media, sustentados por un tripié de hierro y coronados de hermosos ramos de flores, producían un maravilloso efecto colocados arriba y en los lados del tablado. En suma, el gusto y el arte convirtieron para esa noche el patio de la casa en espléndido salon.

Nueve números que fueron cinco piezas de música alternadas con cuatro lecturas, dos en prosa y dos en verso, formaron el programa de esta agradable reunion. La primera lectura fué la del discurso de oficio que por la Sociedad leyó el Sr. Lic. D. José de Jesus Cuevas, uno de sus miembros; concluidos los restantes y la última pieza de música, el señor Arzobispo se levantó de su asiento y dió gracias á la Sociedad Católica, primeramente, por lo mucho que le habia honrado, despues á los señores Obispos y demás concurrentes por la parte que en honrarle habían tomado, y concluyó suplicando á todos que pidiesen á Dios que le ayudara con su gracia á cumplir los difíciles deberes pastorales, pues aunque nunca había dudado de su vocacion para el sacerdocio y ahora se confirmaba más en ella, no por esto desconocía cuán necesario le era el auxilio divino para llenarlos de manera conveniente. En seguida dió su bendicion.

Acto contínuo, los artesanos ebanistas de la escuela presentaron al Prelado, en nombre de todos sus compañeros, un bufete, preciosa obra de taracería que no puede describirse ni aun debidamente alabarse. Veintidos maderas distintas, marfil y concha nácar en admirable conjunto se emplearon en hacerle. ¡Qué varia invencion en el dibujo de los adornos! ¡qué feliz combinacion de los colores de las maderas, qué finura en los embutidos y cuánta precision al ejecutarlos! Hojas de flores hay que alguno creería que habían sido matizadas á pincel, otro diría que no le había tocado mano de hombre y que es obra de la gran maestra Naturaleza, y todos concluirían alabando á los artífices como los alabamos nosotros. Once meses de constante trabajo han sido necesarios para dar cima á tan acabada obra, digna de cualquier monarca de la tierra, y con más razon digna del Primado de la Iglesia Mexicana.

Dos láminas de plata bruñida, una al frente y otra detrás del mueble, contienen las inscripciones siguientes: En la primera se lee: *La Escuela de Artes de la Sociedad Católica, al Ilustrísimo Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos en su Jubileo Sacerdotal. México, 8 de Diciembre de 1889,* y en la segunda *Pastor est ovium, Et oves illum sequuntur quia sciunt vocem ejus.*—S. Joannes c. x., v. 2 y 4.

Asistieron á esta reunion, á la derecha del Sr. Arzobispo, los Sres. Obispos Montes de Oca, Amézquita y Portillo; el Sr. Dean de la Catedral de México; el Sr. Chantre, Dr. D. José María de la Sancha, el Sr. Maestrescuelas Dr. D. Joaquin de Uría y Sr. Canónigo Lic. D. Ignacio Martinez Barros. A la izquierda estuvieron los Sres. Obispos Luque, Suarez Peredo y Portugal, el Sr. Canónigo Dr. D. Ambrosio Lara, el Sr. Prebendado Lic. D. Ismael Jimenez, y el Sr. Cura del Sagrario D. Manuel Herrera.

Otra sociedad llamada "*Círculo Católico,*" quiso igualmente celebrar el jubileo sacerdotal de Monseñor: á este fin dispuso una reunion de ménos pompa que la de la Sociedad Católica, pero no ménos cariñosa que ella; casi no pasó los límites de la familia. Verificóse en la gran casa número veinticinco de la calle de Medinas el mártes 17 á las seis de la tarde. Asistieron con el Sr. Labastida los Sres. Obispos Luque, Amézquita y Gúilow, y una corta pero, escogida concurrencia. Habló en primer lugar en nombre del Círculo el Sr. Edith Borrel, su Presidente; leyó despues una poesía el Sr. D. Francisco de P. Sanchez Santos, y por último, uno de los PP. misioneros recien llegados, delegados de la Sociedad de la Propagacion de la Fé, leyó un discurso en francés dedicado á la Vírgen de Guadalupe.

El Sr. Labastida contestó felicitando al *Círculo* por sus tareas en favor del catolicismo, y exhortándole para que con perseverancia continuase en ellas.

Poco duró la reunion; á las siete y media de la noche concluyó.

Las ciento veinte personas convidadas á comer por el Sr. Labastida el dia ocho no son las únicas que en la ciudad disfrutan su cariño: entre las que le gozan eligió diez y nueve á quienes sentó á su mesa el domingo veintidos á la una de la tarde. Este banquete, ménos numeroso que el del dia ocho, estuvo más animado: tres ó cuatro de los convidados brindaron por Su Señoría, á los cuales contestó con su habitual urbanidad.

Es para nosotros un apéndice á las fiestas jubilares el viaje que el señor Arzobispo emprenderá el dia tres del próximo Enero á la ciudad de Zamora, su lugar natal. Tiene por objeto este viaje ir á celebrar segunda misa pública y solemne de accion de gracias por su larga vida, en el altar mismo donde celebró la primera. Esta fiesta será el dia ocho, es

decir, cincuenta años y un mes despues de la primera. ¡Cuánta distancia en el tiempo y cuánta diferencia en las impresiones del ánimo del celebrante! Entónces en la primavera de la vida le nutría la dulce savia de las esperanzas, hoy, árbol añoso, produce frutos sazonados con amargos desengaños.

La narracion de esta fiesta y de lo más que pueda ocurrir en Zamora, no son ya materia de nuestro trabajo.

MÉXICO, DICIEMBRE DE 1889.

PASTORAL

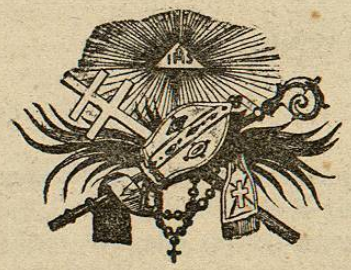
DEL ILLMO.

SEÑOR ARZOBISPO

De Guadalajara,

A LA

VUELTA DE SU DESTIERRO.



GUADALAJARA. 1864.

TIPOGRAFÍA DE DIONISIO RODRIGUEZ.
Calle de Santo Domingo, núm. 13.